**Sobre el apóstol y evangelista San Juan.**

Es tradición que en este tiempo, el apóstol y evangelista Juan, que aun vivía por haber dado testimonio del Verbo de Dios, fue condenado a habitar en la isla de Patmos.

Por lo menos Ireneo, cuando escribe acerca del número del nombre aplicado al anticristo en el llamado Apocalipsis de Juan, en el libro V Contra las Herejías, textualmente dice de Juan lo siguiente:

"Mas si hubiera sido necesario en la ocasión presente proclamar abiertamente su nombre, se hubiera hecho por me dio de aquel que también había visto el Apocalipsis, ya que no hace mucho tiempo que fue visto, casi en nuestra generación, hacia el final del imperio de Domiciano" (HE. 3, 18, 1-3).

* * *

"Por este tiempo vivía todavía en Asia el mismo a quien amó Jesús, el apóstol y evangelista Juan, y allí seguía rigiendo las Iglesias después de regresar del destierro de la isla, tras la muerte de Domiciano.

Y que Juan permanecía en vida por este tiempo, se confirma suficientemente con dos testigos. Estos, representantes de la ortodoxia de la Iglesia, son bien dignos de fe, tratándose de hombres como Ireneo y Clemente de Alejandría.

El primero de ellos, Ireneo, escribe textualmente en alguna parte del libro II de su obra Contra las Herejías como sigue:

"Y todos los presbíteros que en Asia están en relación con Juan, el discípulo del Señor, dan testimonio de que Juan lo ha transmitido, porque aun vivió con ellos hasta los tiempos de Trajano" (Adv. Haer, 2, 22, 5).

Y en el libro III de la misma obra, manifiesta lo mismo con estas palabras:

“Pero también la Iglesia de Efeso, por haberla fundado Pablo y porque en ella vivió Juan hasta los tiempos de Trajano, es un testigo veraz de la tradición de los Apóstoles” (Adv. Haer. 3, 3, 4) (HE. 3, 23, 1-4).

* * *

“En primer lugar quede reconocido como auténtico el Evangelio (del apóstol Juan), que se lee por entero en todas las Iglesias de bajo el cielo. Sin embargo, el hecho de que los antiguos con buena razón lo catalogaran en el cuarto lugar, detrás de los otros tres, acaso pudiera explicarse de la manera siguiente.

Aquellos hombres inspirados y en verdad dignos de Dios, -los Apóstoles de Cristo digo-, purificadas hasta el colmo sus vidas y adornadas sus almas con toda virtud, hablaban, no obstante, la lengua de los simples. Al menos, aunque la fuerza divina y obradora de milagros que el Salvador les había dado, los hacía audaces, ni sabían, ni intentaban siquiera ser embajadores de la doctrina del Salvador con la persuasión y con el arte de los discursos, sino que, usando solamente de la demostración del Espíritu Divino que obraba con ellos y del solo poder de Cristo que se ejercía a través de ellos, anunciaron el acontecimiento del reino de los cielos por toda la tierra habitada, sin preocuparse gran cosa de ponerlo por escrito...

Ni les faltaba experiencia de estas mismas cosas a ninguno de los acompañantes de nuestro Salvador: los doce Apóstoles de una parte y los setenta discípulos de otra, así como otros innumerables, además de éstos. Y, sin embargo, de todos ellos solamente Mateo y Juan nos han dejado Memorias de las conversaciones del Señor, y aun es tradición que se pusieron a escribir forzados a ello.

**El Primer Evangelio es el de Mateo.**

“Efectivamente, Mateo, que primero había predicado a los hebreos, cuando estaba a punto de marchar hacia

otros, entregó por escrito su Evangelio, en su lengua materna, supliendo así por medio de la Escritura lo que faltaba a su presencia entre aquellos de quienes se alejaba".

**Motivo por el que Juan escribió el Evangelio.**

"Marcos y Lucas habían ya publicado sus respectivos Evangelios, mientras Juan, se dice que en todo ese tiempo seguía usando de la predicación no escrita, pero que al fin llegó también a escribir, por el motivo siguiente. Los tres Evangelios escritos anteriormente habían sido ya distribuidos a todos, incluso al mismo Juan, y se dice que éste los aceptó y dio testimonio de su verdad, pero también que les faltaba únicamente la narración de lo que Cristo había obrado en los primeros tiempos y al comienzo de su predicación.

La razón es verdadera. Es posible ver, efectivamente, que los tres evangelistas han puesto por escrito solamente los hechos que siguieron al encarcelamiento de Juan Bautista, durante sólo un año, y que son ellos los que advierten de esto al comienzo de sus relatos...

En consecuencia se dice que por esto se le animó al Apóstol Juan a transmitir en su Evangelio el periodo silenciado por los primeros evangelistas y las obras realizadas en este tiempo por el Salvador, es decir, las anteriores al encarcelamiento del Bautista, y que esto mismo se indica, bien cuando dice: **"Este comienzo tuvieron los milagros de Jesús"** (Jn. 2,11), bien cuando menciona al Bautista entre medio de los hechos de Jesús, diciendo que todavía seguía bautizando en Ainón, cerca de Salín. Lo expresa claramente al decir: **"Porque Juan no había sido encarcelado todavía"** (Jn. 3, 23-24).

Juan, por tanto, transmite en su Evangelio escrito lo que Cristo obró antes de que el Bautista fuera encarcelado, mientras que los otros tres evangelistas recogen los hechos posteriores al encarcelamiento del Bautista.

A quien ponga atención a todo esto no tiene ya por qué parecerle que los Evangelios difieren entre si, puesto que el de Juan contiene las obras primerizas de Cristo, y los otros la historia del final del periodo. Y, en consecuencia, es también probable que Juan pasara por alto la genealogía carnal de nuestro Salvador por haberla escrito ya anteriormente Mateo y Lucas, y comenzase hablando de su divinidad, cual si el Espíritu divino se lo hubiera reservado a él como más capaz..."

**Sobre el Evangelio de Lucas.**

Por lo que hace a Lucas, también él, al empezar su escrito, expone de antemano el motivo por el cual lo ha compuesto. Debido a que muchos otros se ocuparon con demasiada precipitación a hacerse una narración de los hechos de que él mismo estaba bien enterado, él se sintió obligado a apartarnos de las dudosas suposiciones de los otros y nos ha transmitido por medio de su Evangelio el relato seguro de todo aquello cuya verdad ha captado suficientemente aprovechando la convivencia y el trato con Pablo, así como la conversación con los demás Apóstoles...

De los escritos de Juan, además del Evangelio, también se admite sin discusión, por modernos y por antiguos, la primera de sus cartas. En cambio, se discuten las otras dos (HE. 3, 24).

## San Efrén Dr. (m. 379)

San Efrén de joven vivió al lado del obispo de su ciudad, bajo cuya dirección hizo sus estudios. Mas tarde, por consejo de un monje, se retiró a la soledad, donde, bajo la dirección de un anciano, se consagró a la oración, a la penitencia y a la meditación de las Sagradas

Escrituras. San Jerónimo habló con admiración de sus escritos, y los sirios lo tienen por el más ilustre de sus escritores. Aquí nos asegura que el primer Evangelio fue compuesto por el apóstol San Mateo:

> "Mateo escribió su Evangelio en hebreo, y más tarde fue traducido a lengua griega" (Evangelii concordantis exposio". (Edit. Aucher, 286).

## San Cirilo de Jerusalén (313-387)

San Cirilo fue consagrado obispo de Jerusalén el año 348. Calumniado, fue arrojado de su sede por tres veces. Tomó parte en el segundo concilio de Constantinopla. Sus famosas Instrucciones Catequísticas son uno de los más preciados tesoros de la antigüedad (PG. 33).

> "Esto nos enseñan las Escrituras, divinamente inspiradas, del Viejo y Nuevo Testamento. Pues uno es el Dios de ambos Testamentos, el cual anunció a Cristo en el Viejo, como un hecho principal del Nuevo, y que por medio de la Ley y los Profetas llevó hacia Cristo como un maestro...
>
> "Aprende, pues, cuidadosamente por la Iglesia, cuales son los libros del Viejo Testamento, y cuáles los del Nuevo, y no me leas nada de los apócrifos...
>
> "Solamente los Cuatro Evangelios del Nuevo Testamento son (verdaderos), pues los demás están falsamente escritos y son nocivos". (Cateq. IV).
>
> "EL os llene de las cosas celestiales del Nuevo Testamento y os conceda el sello del Espíritu Santo, que nunca se borra, en Cristo nuestro Señor, a quien es debida la gloria por los siglos de los siglos" (Procat. 17).

"Los judíos admiten fácilmente el nombre de Jesús, pero el de Cristo lo rechazan plenamente. Por eso dice el Apóstol: "¿Quién es mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? (1 Jn. 2, 22). (Cateq. X, 14).

"Ya que las divinas Escrituras no convencen a los desobedientes judíos que se han olvidado de todo lo que está escrito acerca de la resurrección de Jesús, podríamos objetarles: ¿Por qué afirmáis que Elías y Eliseo resucitaron a los muertos, y os oponéis a la resurrección de Cristo Nuestro Señor? ¿Es que nosotros que ahora vivimos no tenemos testigos que se hallaron presentes entonces? Pues dadnos vosotros testigos de aquellos tiempos (de Elías y Eliseo). ¿Que aquello ya está escrito? Pues también ésto. ¿Por qué pues abrazáis una cosa y desecháis otra? Aquello lo escribieron los hebreos; pues todos los Apóstoles eran hebreos. ¿Por qué no creéis a los judíos? Mateo, que era hebreo, escribió su Evangelio en lengua hebrea. El predicador Pablo fue hebreo de hebreos; y los doce apóstoles todos hebreos; después los quince obispos (que ha habido hasta ahora en) Jerusalén fueron así mismo hebreos. ¿Por qué razón mientras admitís vuestras cosas, rechazáis las nuestras que han sido escritas por los de vuestra misma raza? (Cateq. XIV, 15).

## San Basilio (379)

San Basilio acepta como genuinos, es decir, de los autores asignados, los Cuatro Evangelios y casi todos los demás libros del Nuevo Testamento (BAC 362 pp. 369).

## San Hilario de Poitiers (310-394)

San Hilario de Poitiers es el más antiguo de los Doctores de la Iglesia. Hijo de una familia pagana, convertido

a la fe, su virtud y saber lo llevan primero al sacerdocio, y en el 350 es consagrado obispo de Poitiers. Lucha denodadamente contra en arrianismo y escribe estupendos tratados apologéticos y teológicos (PL.9-10).

Los Evangelios se completan entre sí, ya que unas cosas se explican por las otras, al ser todas testimonio de un único Espíritu. Juan, el que en mayor medida nos dio a conocer las razones espirituales de las cosas, nos transmite esta oración del Señor por los Apóstoles: **Padre Santo, consérvalos en tu nombre. Cuando Yo estaba con ellos los guardaba en tu nombre, los que me has dado y los he guardado (Jn. 17, 11s).** (La Trinidad, X, 42).

Mateo, de publicano fue elegido para ser Apóstol, para anunciar todo el misterio de la predicación evangélica, y Juan, digno de recibir la revelación de los misterios celestiales, por su intimidad con el Señor... Por todos estos he sido enseñado en la fe que sostengo" (La Trinidad VI, 20)
.

## San Gregorio Nacianceno (328-389)

San Gregorio Nacianceno en su poema titulado: **"De veris libris Scripturae inspiratae"** hace una gran alabanza del apóstol y evangelista San Juan, autor del cuarto Evangelio, como: "Juan el universal y gran heraldo, que recorre los cielos... (BAC 262 pp. 370).

## San Ambrosio de Milán Dr. (m. 397)

San Ambrosio, obispo de Milán, es hermano de Santa Marcelina y San Sátiro. Supo hacerse respetar de los emperadores, y supo hacer respetar las leyes de la Iglesia aun al mismo Teodosio I. Suya es aquella sentencia

tantas veces escrita y oida: "Donde esta Pedro, allí está la Iglesia". Sus obras morales, ascéticas y dogmáticas son importantes. (PL.14-17).

"A los Evangelistas. ¿Qué sabiduría piensas que les faltó? Poseyendo los unos y los otros diversos géneros, tiene, sin embargo cada uno su género propio en el cual sobresale. Hay verdaderamente sabiduría natural en el libro intitulado: "Evangelio según San Juan"; pues nadie, me atrevo a decir, ha visto con una sabiduría más sublime la majestad de Dios, ni nos la ha revelado con palabras más apropiadas. El subió por encima de las nubes, de las potencias celestes, de los mismos ángeles, para descubrir al Verbo en el principio y verle cabe Dios.

"¿Qué moralista hay mejor que San Mateo que detalle las actividades del hombre y nos dé las normas de vida? ¿Quién más racional, qué unión más admirable que la escogida por san Marcos para comenzar: **He aquí que envío mi ángel (1, 2) y una voz grita en el desierto (1, 3)**, para excitar la admiración y enseñar que el hombre ha de agradar con la humildad, la abstinencia y la fe, del mismo modo que San Juan Bautista subió a la inmortalidad por estos grados: su vestido, su comida y su mensaje?.

"San Lucas ha seguido un género más bien histórico y nos ha revelado en mayor número las maravillas realizadas por el Salvador.

Sin embargo, todas las cualidades de la sabiduría se encuentran encerradas en este Evangelio. ¿Qué hay más excelente que la sabiduría natural que la revelación de la misión creadora del Espíritu Santo en la misma encarnación del Señor? He aquí una lección de sabiduría natural: la creación por el Espíritu. También David al enseñar por su parte la sabiduría natural, dice: **Envía tu Espíritu y serán creados (Sal. 103, 30)**...

"Mas vengamos a nuestro asunto: Hemos dicho que este libro ha sido escrito en el género histórico. Veremos, pues,

que, en comparación con los otros, él pone gran cuidado, en presentar los hechos más que en formular preceptos (BAC 257, 43-47).

"Se cita otro evangelio que se dice escrito por los **Doce**. Basílides no ha temido escribir uno que se llama, **Evangelio según Basílides**. Se habla también de otro intitulado: **Evangelio según Tomás.** Yo he conocido otro atribuído a Matías. Hemos leído, para que no se lean; los hemos leído no para ignorarlos; los hemos leído, no para retenerlos, sino para rechazarlos y para saber de qué se exalta el corazón de estos infatuados. Sin embargo, la Iglesia, con los cuatro libros de los Evangelios que ella posee, llena el universo con sus evangelistas. Con todos sus libros los herejes no tienen ni siquiera uno. "Muchos", en efecto, "han intentado", pero les ha faltado la gracia de Dios. Muchos han recogido en una síntesis lo que en los cuatro Evangelios les ha parecido más conforme con sus doctrinas envenenadas. De este modo la Iglesia que sólo tiene un Evangelio, no enseña más que un solo Dios; mientras que ellos con la distinción del Dios del Antiguo Testamento, del Dios del Nuevo Testamento, han establecido, con la ayuda de muchos evangelios, no un sólo Dios, sino muchos.

**Como muchos**, dice, **han intentado**. Han intentado, evidentemente, los que no pudieron acabar. Muchos, pues, han comenzado, pero no han acabado... No existe esfuerzo en los dones y en la gracia de Dios, que, cuando se difunde en un lugar, lo fertiliza tanto que la esterilidad cede su lugar a la abundancia. Ningún esfuerzo en Mateo, ningún esfuerzo en Marcos, ningún esfuerzo en Juan, ningún esfuerzo en Lucas, sino que ilustrados por el Espíritu Santo de todo: palabras y hechos, ellos han concluido su obra sin ningún esfuerzo... En efecto: muchos han querido escribir el Evangelio; mas sólo cuatro, que han merecido la gracia divina, han sido recibidos. (Ibid, 50-51).

"Este Evangelio (de Lucas) ha sido escrito para Teófilo, es decir, para el que es amado por Dios. Si tú amas a Dios,

para tí ha sido escrito. Recibe este regalo del Evangelio, conserva con cuidado en lo más profundo de tu corazón este recuerdo de un amigo: **Guarda el precioso depósito por el Espíritu Santo, que habita en nosotros** (2 TIM. 1, 4); míralo con frecuencia, examínalo a menudo (Ibid, 58).

"Los santos evangelistas, presionados por el deseo de narrar las grandes maravillas y las acciones más divinas del Señor, han creído más oportuno condensar y abreviar todo esto más que desarrollarlo abundantemente... (Ibid, 185).

## San Epifanio (m. 402)

San Epifanio, obispo de Salamina, nació en Palestina de padres judíos por los años 310. Convertido al cristianismo fue monje amigo de San Hilarión. Elegido obispo de Salamina hizo un viaje a Roma acompañado de San Jerónimo para asistir al concilio convocado por el papa San Dámaso. Escribió varios libros contra las herejías. (PG. 41-43).

"San Mateo, según se nos narra, visitado por los judíos convertido; a la fe, y a ruegos suyos, compuso un Evangelio en hebreo y les dejó por escrito lo que antes les había enseñado de palabra" (In Mt. hom. l).

"Así, pues, a Marcos, que había sido en Roma compañero de Pedro se le encargó que, inmediatamente, después de Mateo, escribiese el Evangelio. Después de haberlo escrito fue enviado por Pedro a Egipto. Era este uno de los setenta discípulos que se dispersaron a causa de aquella palabra pronunciada por el Señor: Si alguno no come mi carne y bebe mi sangre, no es digno de mí, como saben los que hayan leído el Evangelio (Jn. 6, 54). Sin embargo él, convertido por obra de Pedro y lleno del

Espíritu Santo, recibió el encargo de recibir el Evangelio". (Adv. haer. 2,51: PG 41, 897-900) Aquí dice que Marcos era uno de los setenta discípulos, pero otros Santos Padres dicen que Marcos no conoció al Señor.

"El Espíritu Santo impulsa y excita al bienaventurado Lucas con ciertos estímulos ocultos, para que sacara las mentes de los hombres de aquella profundísima vorágine y para que nos confiara lo que había sido omitido por los otros escritos, para que nadie, alejándose más de la verdad, pudiera creer que la generación de Cristo había sido propuesta por él como una parábola" (Adv. haer. 51,7: PG 41, 900 BC).

"EL cuarto, finalmente Juan, como colocando encima el remate de una corona; fue el intérprete de la condición y naturaleza más sublime en Cristo y de la sempiterna divinidad" (Adv. haer. 2, 69, 23: PG 42, 239 s.).

"No hay duda alguna de qué el mismo Espíritu es el que habló en la Ley, los Profetas y los Evangelios, pues en todo ello se da absoluta concordancia.

"Es un solo Señor, un solo Dios, un solo Espíritu el que habló en la Ley y en los Profetas y en el Evangelio... de tal manera que narrasen en completo acuerdo y armonía, para demostrar con ello que habían bebido de la misma fuente: de tal manera que las cosas omitidas por unos, las expusiesen los otros, a quien privadamente se lo hubiese concedido el Espíritu Santo" (Adv. Haer. 2, 66-72).

"¿Ves ya cómo en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, un mismo y único Espíritu designa al pobre y al rico?... Y para que entiendas que es el mismo Espíritu del Antiguo y del Nuevo Testamento, mira lo que escribió el Apóstol acerca de los antiguos profetas... Es un sólo Señor, un sólo Dios, un sólo Espíritu el que habló en la Ley, en los Profetas y en el Evangelio (Ibid, 80-84).

## San Juan Crisóstomo, Dr. (m. 407)

San Juan Crisóstomo, el "boca de oro" como le llamaban sus paisanos, fue el más grande orador de la Iglesia griega. Cuando trataron de consagrarlo obispo, huyó a la soledad, pero tuvo que volver por enfermedad, y años más tarde fue obligado a aceptar la sede episcopal de la segunda metrópolis más importante del mundo. Es el más excelso de los Padres griegos y una de las figuras más importantes de la antigüedad cristiana.

> "Por impulso de Dios también Mateo, lleno del Espíritu Santo, escribió lo que escribió. Mateo, digo, el alcabalero: porque no me avergüenzo de llamarle por el nombre de su profesión ni a él ni a los otros; pues eso, mejor que nada, nos muestra la gracia del Espíritu Santo y la virtud de los Apóstoles... Ahora, ¿por qué siendo tantos los discípulos del Señor, sólo escribieron dos de entre los Apóstoles y otros dos de entre los compañeros de éstos? Efectivamente, aparte de Mateo y Juan, los Evangelios fueron escritos por un discípulo de Pablo y otro de Pedro. La razón de no haber escrito más que éstos es que nada hacían por ambición de honra, sino solo con miras a la utilidad. -¿Pues qué? ¿No bastaba un solo evangelista para contarlo todo? -Bastaba ciertamente; mas al ser cuatro los que escriben y el no haberlo hecho ni en el mismo tiempo, ni en los mismos lugares, ni después de reunirse y ponerse de acuerdo, y, sin embargo, hablar todos como por una misma boca, he ahí la prueba máxima de la verdad. -El caso es -me replicará alguno- que ha resultado todo lo contrario, pues en muchas partes se demuestra que están desacordes. -Pues ahí está precisamente el argumento mejor de su veracidad. Porque, si en todo concordaran exactamente: en el tiempo, en el lugar, en las palabras mismas, no habría enemigo que no creyera que los evan-

gelistas habían escrito lo que escribieron después de reunirse y ponerse de acuerdo a lo humano, puesto que tal concordancia no era compatible con la sencillez. Ahora, empero, este desacuerdo, aparente por lo demás, en menudencias, excluye a los evangelistas de toda sospecha y es la más brillante defensa del carácter de los escritores...

Ahora bien, Lucas nos dice expresamente la causa porque escribió: Para que tengas -dice- la seguridad de las palabras en que fuiste de viva voz instruido. Es decir, para que, recordándolas a la continua, tengas la seguridad y en la seguridad permanezcas.

En cuanto a Juan, él se calló la causa por la que escribió su Evangelio; pero hay una tradición antigua que de nuestros padres ha llegado hasta nosotros por la que sabemos que tampoco él se puso a escribir por puro azar. La razón fue esta: como los otros tres evangelistas habían puesto su principal empeño en poner de relieve la economía de la encarnación y parecía haberse pasado en silencio la doctrina acerca de la divinidad de Cristo, para llenar esta laguna, le movió Cristo más adelante a componer su Evangelio. Y esto es patente, no sólo por la historia misma, sino por el prólogo de su Evangelio. Porque no empieza como los otros por lo de abajo, sino por lo de arriba, que es lo que le interesaba y por lo que compuso todo su libro. Y no sólo en el prólogo, sino en el resto de su libro, Juan es más elevado que los otros.

También es tradición que Mateo, por habérselo ido a suplicar los que habían creído de entre los judíos; les dejó por escrito lo mismo que de palabra les había predicado, y que compuso su Evangelio en lengua hebrea.

A ruego también de los discípulos, dícese haber también compuesto Marcos el suyo... De ahí que Mateo, como quien escribía para hebreos, nada buscó con tanto ahínco como demostrarles que Cristo descendía de Abrahan y de David; Lucas, empero, como quien habla universalmente para todos, lleva más arriba su discurso, remontándose

hasta Adán. El uno empieza por la genealogía, porque nada podía tranquilizar tanto a un judío como saber que Cristo descendía de Abrahan y de David; el otro, en cambio, sólo después de haber hecho mención de otras muchas cosas, viene finalmente a parar en la genealogía" (Hom. sobre S. Mt. 1).

**¿Quién era el Apóstol Juan?**

Si Juan fuera a hablarnos de ideas y doctrinas suyas, convendría introducirlas diciendo algo de su ascendencia, su patria o su educación. Pero como no es él quien habla, sino Dios en él, por medio suyo, y se dirige a todo el género humano, parecería innecesario hacer tales precisiones. Y, sin embargo, no lo será, sino muy oportuno. Pues cuando os hayáis enterado quién fue, de dónde procedía, cuales eran sus padres y cual su condición, al escuchar sus palabras y toda su filosofía, os convenceréis de que las palabras que ha escrito no son suyas, sino que le fueron dictadas por la virtud divina que inspiraba su alma.

¿Cuál fue, pues, su patria? No la tuvo: nació en una aldea de una nación miserable que jamás gozó de estima ninguna. Los escribas desprecian Galilea, diciendo: "Estudia y verás que de Galilea no salen profetas" (Jn. 7, 52). Y en nada la tiene tampoco el que fue llamado "un verdadero israelita" quien dijo: "¿De Nazaret puede salir algo bueno" (Jn. 1, 46). No era, por tanto, su pueblo un lugar renombrado en aquella región. Y él ni siquiera pertenecía a una noble familia de aquel pequeño lugar, pues era su padre un pobre pescador. Tan pobre que no pudo enseñar a sus hijos otra cosa que su propio oficio.

Sabéis vosotros muy bien cómo ningún artesano desea que su hijo herede su propio oficio, a no ser que se vea obligado a ello por la miseria. Y, sobre todo, si se trata de un oficio despreciado. Y nadie hay más pobre que un pescador, nadie más despreciado, quebrantado e ignorante. Pero también entre ellos hay quien está mejor y quien

está peor. A decir verdad, nuestro Apóstol pertenecía a la categoría más baja: no pescaba en el mar, ni en un gran lago, sino en una minúscula charca. Y era allí precisamente donde estaba, en compañía de su padre y de su hermano Santiago, afanado en remendar las redes, indicio claro de pobreza suma, cuando lo llamó Cristo. Pero es que, además San Lucas, en sus escritos (Hech. 4, 13), confirma que Juan no sólo era miserable, sino, además, ignorante. Y tiene razón...

Pero veamos, pues, cuáles son los temas de que habla y discute este pescador que vivía en las orillas del pequeño lago de Betsaida de Galilea, hijo de un pobre pescador. No habla de pescados, sino, de cosas celestiales y de cosas que nunca nadie había sabido nunca.

Nos enseñará verdades tan sublimes, reglas de conducta tan nobles y una filosofía tan profunda como sólo puede ser poseída por quien ha alcanzado los inmensos tesoros del Espíritu: exactamente como si hubiera descendido ahora del cielo. Aun más: según ya he dicho, es muy probable que ni siquiera los habitantes del paraíso supieran estas cosas antes que él. ¿Estaban semejantes cosas al alcance de la mente, no ya de un pescador, sino de la de un reto, un sofista o un filósofo? ¿Podían haber sido descubiertas por quien hubiera frecuentado las lecciones de los sabios más famosos? No, de ninguna manera. Supera la capacidad de la mente humana hacer razonamientos tan profundos sobre la naturaleza incorruptible e infinitamente feliz de Dios, o sobre las sustancias espirituales que, en la jerarquía de los seres, vienen inmediatamente tras de Dios, o sobre la inmortalidad y la vida eterna, sobre la resurrección de nuestros cuerpos mortales, sobre el castigo de los impíos, sobre el juicio final, en el que habrán de rendirse cuenta de las palabras, de las obras, e incluso de los pensamientos, sobre la naturaleza y el destino de la humanidad y del universo, sobre lo que es verdaderamente el hombre y sobre lo que cree ser, sin serlo, sobre lo que es el vicio y sobre la virtud...

Pues este iletrado e ignorante natural de Betsaida, hijo del Zebedeo, cuanto más bárbaro se les antoja su linaje y más alejado de la civilización griega, tanto más probará con claridad y brillo la exactitud de nuestras afirmaciones. Pues un bárbaro ignorante habla de cosas que ningún hombre había conocido jamás. Y no limitándose sólo a hablar de ellas, nos convence, además, de su verdad. Con sólo que hablara de eso, estaríamos ya ante un auténtico milagro. Pero el hecho de que, además, consiga convencer a cuantos le escuchan, es prueba irrefutable de que cuanto dice ha sido inspirado por Dios. ¿Quien podrá no maravillarse ante la virtud divina que lo posee? Estamos, según ya dije, ante la mayor prueba de que él no saca de sí mismo las doctrinas que expone. Este bárbaro, merced al Evangelio que escribió, conquistó todo el mundo, mientras sus restos mortales reposan en aquel Asia Menor..." (Hom. in Jn. 2).

"**El hijo del trueno** (Mc. 3, 17), el predilecto de Cristo, la columna de todas las Iglesias existentes en el mundo, el que posee las llaves del Paraíso, bebió del cáliz de Cristo y fue con su bautismo bautizado, quien reclinó confiadamente su cabeza sobre el pecho del Señor... Junto a este Apóstol están las virtudes celestes, que admiran la belleza de su alma, su sabiduría y su virtud extraordinarias, merced a las cuales ha podido atraerse al mismo Cristo, recibiendo de Él la gracia espiritual. Pues tañendo su alma como si de una cítara adornada con gemas y cuerdas de oro se tratara, consiguió entornar, gracias a la asistencia del Espíritu Santo, un cántico grande y excelso.

"Escuchémoslo, pues, no como el canto de un pobre pecador, o del hijo de Zebedeo, sino como la voz de quien conoce a Dios en su misma íntima existencia, es decir, como la voz del Espíritu Santo que es quien tañe esta cítara.

"Nada nos dirá de humano. Todo cuanto hable versará sobre abismos espirituales, sobre arcanos que, antes de que fueran revelados, ni siquiera por los ángeles eran conocidos. También los ángeles, en efecto, aprendieron junto a nosotros de boca de Juan y por medios humanos, lo que de

tales misterios hemos llegado a conocer también nosotros. Pues eso es lo que significan las siguientes palabras de otro apóstol: "para que fuera conocida, gracias a la Iglesia por los Principados y las Potestades, la infinita sabiduría de Dios" (Hech. 4, 13). Los Principados, los Querubínes y Serafines han aprendido de la Iglesia todo ésto y es evidente que han escuchado con un vivísimo afán de aprender. No es pequeño, por tanto el honor que se nos hace al aprender los ángeles ahora junto a nosotros, cosas que antes ignoraban. Y no es sólo eso, sino que, además, según luego explicaré, aprenden ellos por medio de nosotros...

"Vayamos, pues hacia el cielo, al lugar donde el Evangelista habla a quienes allí arriba habitan. Ningún provecho sacaremos de permanecer en la tierra. Las enseñanzas de Juan, en nada afectado por las cosas terrenales, no procuran su benéfica influencia a quienes no se apartan de una vida que es propia de cerdos... (Hom. in Jn. Intr.).

## San Jerónimo, Dr. (m. 420)

El P. Leal, en su libro titulado: **"El Valor Histórico de los Evangelios"**, hablando de San Jerónimo, dice: "En la historia Bíblica del siglo IV descuella **San Jerónimo**, el doctor Máximo, el autor de la Vulgata Latina, tal como hoy la poseemos, el libro oficial de la Iglesia Católica. San Jerónimo habla de los autores de los Evangelios como hoy podemos hablar nosotros. Recogió en sus prefacios e instrucciones todos los datos de la antigüedad sobre los Evangelistas. San Jerónimo concibió la genial idea de unificar las traducciones latinas que corrían entre los cristianos. Reducirlas todas a una que estuviera completamente conforme con los mejores y más antiguos códices griegos. Esta fue misión providencial, en la que le ayudó mecenas y alentador el gran pontífice español San Dámaso.

San Jerónimo no solamente da por cierto que los autores de los Evangelios son los que nosotros admitimos, sino que recoge los datos de todas sus vidas, los datos más importantes que nosotros poseemos. San Jerónimo habla en diversas obras de los Evangelistas, y principalmente en el Prólogo al Comentario de S. Mateo y en el **"De Viris Ilustribus"**, obra hoy traducida al castellano por el Apostolado Mariano".

San Jerónimo en su trabajo de componer la Vulgata, tuvo que viajar por toda la cristiandad recorriendo todas las bibliotecas y centros de espiritualidad, para buscar los códices más antiguos bíblicos, para comparar y cotejar unos con otros y así poder encontrar los textos auténticos y más perfectos. Escuchó y cambió impresiones con todos los mejores biblistas de la época, para así poder sacar un trabajo perfecto, como le había encargado el Papa.

Nunca nadie trabajó tanto como él ni estuvo tan preparado para conocer toda la tradición y por ella el origen verdadero de los santos Evangelios.

Amigo de San Agustín, que le animó mucho en su trabajo, podemos decir que ambos colaboraron en la misma empresa. Véase sino el Epistolario de San Jerónimo y se verá cómo ambos se animan en el mismo empeño de descubrir la verdad.

Por otra parte, el papa español San Dámaso, le exigía y le animaba a no ahorrar trabajo alguno, pagando el coste de sus viajes y escribiendo cartas de presentación, para que en cualquier parte que tuviese que ir, le atendiesen como al mismo Papa.

Con todo, pues, a su favor para conocer la verdad, así escribió el Gran San Jerónimo:

"Mateo, llamado también Leví, convertido de recaudador de contribuciones en apóstol, fue el primero en escribir el Evangelio de Cristo, en Judea y en texto hebreo, para utilidad de los fieles provenientes de la circuncisión. No se sabe con certeza quien lo tradujo posteriormente al griego. Se posee todavía el texto hebreo en la biblioteca de Cesarea, preparada con sumo cuidado por el mártir Pamphilus" (De Viris Ilustribus, 3).

"Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, a ruegos de los hermanos de Roma, escribió un Evangelio breve, conforme a lo que había oído referir a Pedro. Pedro, después de haberlo leído, lo aprobó, y en virtud de su autoridad, ordenó su lectura a las Iglesias, como refiere Clemente en el sexto libro de las Hypotyposes, y Papías, obispo de Hierápolis. (De Viris Ilustribus, 8).

Lucas, médico antioqueno, como lo indican sus escritos, no fue desconocedor de la lengua griega; seguidor del Apóstol Pablo y compañero de toda su peregrinación, escribió el Evangelio, del cual el mismo Pablo dice: "Os enviamos con él al hermano del que hay alabanza por el Evangelio en todas las Iglesias" (2 Cor. 8, 18), y a los Colosenses: "Os saluda el queridísimo médico Lucas" (Col 4, 14), y a Timoteo: "Solamente Lucas está conmigo" (De Viris Ilustribus, 7).

"El Apóstol Juan, al que Jesús amó más, hijo del Zebedeo, hermano del Apóstol Santiago, a quien degolló Herodes después de la Pasión del Señor, escribió el último de todos el Evangelio, rogándoselo los obispos de Asia, contra Cerinto y otros herejes, y levantándose sobre todo contra la doctrina de los ebionitas, que afirman que Cristo no existió antes de María. Por lo cual se vio obligado a explicar su origen divino...

También se da otra razón. Habiendo leído los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, aprobó el texto histórico y afirmó la verdad de sus relatos. Pero viendo que contenían solamente la historia de un año, dejando a un lado el año expuesto, narra los hechos que precedieron al encarcelamien-

to de Juan, como podrá comprobar quien leyere diligentemente los cuatro Evangelios..." (De Viris Ilustribus, 9).

"Juan, a quien la fe de Cristo había encontrado virgen, permaneció virgen y por ello es amado más por el Señor y se recostó sobre el pecho de Jesús... y para resumir y enseñar en pocas palabras de qué privilegio goza Juan, es decir la virginidad de Juan, la Madre Virgen es encomendada por el Señor virgen a su discípulo virgen". (Contr. Jovin. I, 26).

El último en escribir fue Juan el apóstol y evangelista a quien Jesús amó mucho. Recostado en el pecho del Señor, bebió de la corriente purísima de la verdad. El único que mereció oír desde la cruz: "**¡He ahí a tu Madre!**".

Estando en Asia y cuando ya pululaban las semillas de las herejías de Cerinto, Ebión y los demás que niegan la venida en carne de Cristo, y a los que él llama en su carta "anticristos", fue obligado por casi todos los obispos que había entonces en Asia, y por muchas comisiones de las Iglesias, a escribir más profundamente la divinidad del Salvador y llegar, por decirlo así, hasta el Verbo de Dios, con más acierto que temeridad... Y la Historia de la Iglesia cuenta que Juan, al ser apremiado para escribir, respondió que lo haría si todos en común, junto con un ayuno, elevaban sus oraciones a Dios. Terminado esto, prorrumpió, movido por revelación, en aquel proemio bajado del cielo: En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios... (Jn. 1, 1; Prólogo del comentario a San Mateo).

## Sobre la Inspiración de las Escrituras

"No penséis que soy de tan ruda inteligencia y de tan crasa rusticidad... que haya pensado alguna vez que una sola de las palabras del Señor deba ser corregida, o que haya en ellas algo que no esté divinamente inspirado. Por el contrario, he querido subsanar la inexactitud de los códices latinos, que se comprueba por la divergencia de todos los ejemplares, restituyéndolos a su original griego, de donde fueron traducidos..." (Epíst. 27).

¿Por qué se llama Pablo vaso de elección? Sin duda, porque era vaso de la ley y armario de las Escrituras Santas. Los fariseos se quedan estupefactos de la doctrina del Señor, se admiran de que Pedro y Juan conozcan la Ley no habiendo aprendido letras. Y es que lo que a otros suelen conceder la ascesis y la meditación diaria de la ley, a ellos se lo inspiraba el Espíritu Santo, y eran, como está escrito, "teodidactas". Doce años había cumplido el Salvador, cuando en el templo, pregunta a los ancianos sobre cuestiones de la ley, más bien les enseña con su modo de preguntar.

Y no vamos a decir que Pedro era rústico y rústico Juan; pues los dos podrían decirnos: **Si en mi modo de hablar soy inculto, no así en la ciencia** (2 Cor. 11, 6). ¿Juan rústico, pescador ignorante? ¿Y de dónde vienen, pregunto yo, aquellas sublimidades: **En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios?** (Jn. 1, 1). "Logos" en griego significa muchas cosas: palabra, razón, causa de todo ser, aquello por lo que subsiste cada cosa singular. Todo esto lo hemos entendido nosotros correctamente. Platón lo ignoró; Demóstenes, el gran orador, no lo supo. **Destruiré** -dice- **la sabiduría de los sabios y rechazará la inteligencia de los inteligentes** (1 Cor. 1, 19). La verdadera sabiduría destruye a la falsa sabiduría... (Epist. 53).

## Sobre el original del Evangelio de San Mateo

El P. Fillión, hablando de San Jerónimo, dice: "San Jerónimo, hablando en distintas ocasiones del Evangelio de los Hebreos, afirma que un gran número de sus contemporáneos lo consideraban como el escrito primitivo de San Mateo: "En el Evangelio según los Hebreos... que utilizan hasta hoy los Nazarenos, según los Apóstoles, o como muchos afirman, según Mateo, que se conserva en la biblioteca de Cesarea" (Contr. Pelag. III, 4). "El Evangelio que utilizan los Nazarenos y los Ebionitas... que es llamado por la mayoría el auténtico de Mateo" (Comm. ad Matth. XII, 43). También dice: "El hebreo, (es decir, el Evangelio de Mateo)

se conserva hasta hoy en la biblioteca de Cesarea... Tuve la posibilidad de copiar el de los Nazarenos, que utilizan este volumen en Berea, ciudad de Siria" (De Vir Illustr. C. III). (Fillión "La Autenticidad de los Evangelios, pág. 29).

## San Agustín (m. 430)

San Agustín es sin duda el más grande de los Santos Padres, y junto con Santo Tomás de Aquino, la mayor inteligencia del cristianismo.

**Autoridad de los Evangelios**.- Entre las autoridades divinas incluida en los escritos sagrados, destaca con razón el Evangelio. El muestra cumplido y realizado lo que la ley y los profetas anticiparon como futuro. Los primeros en anunciarlo fueron los Apóstoles, quienes vieron al mismo Jesucristo, nuestro señor y Salvador, aun viviendo aquí. No sólo recordaban lo que oyeron de su boca o los dichos y hechos que Él realizó ante sus ojos, sino también lo que, antes de constituirse en discípulos suyos, había obrado Dios referente a su natividad o infancia o niñez y merecía ser recordado. Pudieron informarse y conocerlo ya de Él mismo, ya de sus padres o a través de otros indicios que no dejaban duda, o de testigos fidedignos. Una vez que les fue impuesto el deber de proclamar el Evangelio, se ocuparon de anunciarlo al género humano. Algunos de ellos, es decir, Mateo y Juan, hasta publicaron en libros aparte lo que les pareció que debían escribir, y escribieron acerca de Él.

Y para que no se piense que tiene alguna importancia, en lo que se refiere a la acogida y predicación del Evangelio, el que lo anuncien, en condición de humildes discípulos, quienes siguieron al Señor cuando se hallaba en vida aquí, o quienes creyeron lo que descubrieron con fe de boca de ellos, la divina Providencia, por medio del Espíritu Santo, hizo que también algunos de los primeros

en seguir a los Apóstoles se les otorgase la autoridad, no sólo de anunciar, sino también de escribir el Evangelio. Estos son Marcos y Lucas... (**Concordancias de los evangelistas**, 1, 1-2).

**Los cuatro autores de los Evangelios**.- Esos cuatro evangelistas son conocidísimos en todo el orbe de la tierra. Y, quizá, el motivo de que sean cuatro haya que verlo en que sean cuatro las partes del mundo, por todo el cual ellos mismos anunciaron de alguna manera, mediante el simbolismo que encierra su número, que se iba a propagar la Iglesia de Cristo.

Este es el orden en que escribieron, según se acepta tradicionalmente: el primero Mateo, luego Marcos, en tercer lugar Lucas, y por último Juan. En consecuencia, fue uno el orden por el que a conocer y anunciar el Evangelio, y otro por lo que a escribirlo se refiere. En su conocimiento y anuncio fueron los primeros quienes, siguiendo al Señor, presente corporalmente, le oyeron hablar y le vieron obrar, y fueron enviados por Él en persona a evangelizar. En cuanto a ponerlo por escrito -que hay que creer que aconteció por mandato divino-, ocupan los lugares extremos dos de los elegidos por el Señor antes de su pasión: Mateo el primero, Juan el último. Los dos restantes no pertenecían al número de aquéllos; no obstante, habían seguido a Cristo que hablaba en ellos, por lo que han de ser abrazados como hijos. Por eso ocupan los puestos centrales y están protegidos por los otros por uno y otro costado.

Es tradición que de los cuatro sólo Mateo escribió en lengua hebrea; los demás lo hicieron en griego. Y aunque parezca que cada cual mantuvo un cierto orden propio en el relato, no se advierte que cada uno de ellos haya querido escribir como desentendiéndose de lo escrito por su predecesor, o que haya omitido por ignorancia, lo referido por otro. Al contrario, según la inspiración personal recibida, hizo de su trabajo una aportación no superflua.

Se entiende que Mateo asumió el mostrar la estirpe regia en la encarnación del Señor y la conformidad de la ma-

yor parte de lo que hizo y dijo con la vida presente de los hombres. Marcos le siguió como detrás y parece que hace un compendio de él. Lo exclusivamente suyo es muy poco. Sólo con Juan no tiene nada en común. En pocas cosas coincide sólo con Lucas, mientras que con Mateo coincide en muchísimas, ya sea con él sólo, ya también con los otros, y en muchísimas de ellas casi con el mismo tenor verbal.

Por su parte, Lucas parece más ocupado con la estirpe y función sacerdotal del Señor. En efecto, no se remontó siguiendo el árbol genealógico regio, hasta el mismo David; antes bien, siguiendo una línea no regia, llega al hijo de David, Natán, que ni siquiera fue rey. Proceder distinto al de Mateo, que, tomando una línea descendente por el rey Salomón, siguió también, por orden, a los demás reyes, respetando el número de ellos, lleno de simbolismo... (Ibid. 1, 2, 3, 4).

Aunque Mateo concentra la atención en la figura del rey y Lucas en la del sacerdote, uno y otro encarecieron al máximo la humanidad de Cristo. Cristo fue constituido rey y sacerdote en cuanto hombre, Él a quien Dios otorgó la sede de David su padre, a fin de que su reino no tuviese fin y, como hombre Cristo Jesús, fuese mediador entre Dios y los hombres, para interceder por nosotros. Lucas no tuvo asociado a nadie, como Mateo a Marcos, que fue como su compendiador... (Ibid. 1, 3. 6).

Estos tres evangelistas, se detuvieron sobre todo en lo que Cristo hizo en el tiempo en su condición de hombre. Juan, en cambio, centra su mirada especialmente en la misma divinidad del Señor por la que es igual al Padre. De modo particular en su Evangelio se esforzó por encarecerla cuanto creyó suficiente a los hombres. Así se eleva por encima de los otros tres: a estos se les ve vivir de alguna manera con Cristo hombre en la tierra; aquel, en cambio, se ve que ha trascendido la nube que cubre la tierra entera, y que ha alcanzado el cielo límpido. Desde allí, con mirada sumamente penetrante y sostenida, vio la Palabra que existía en el principio, Dios junto a Dios,

que hizo todas las cosas, y la conoció hecha carne para habitar entre nosotros, por haber asumido la carne, no porque se hubiese transformado en carne. Si la asunción de la carne no hubiera mantenido la inmutabilidad de la divinidad, no hubiera dicho: "**Yo y el Padre somos una sola cosa**, pues el Padre y la carne no son una sola cosa.

El mismo Juan fue el único en mencionar dicho testimonio del Señor sobre sí mismo, junto con estos otros: **Quién me ha visto a mi, ha visto también al Padre; Yo estoy en el Padre el Padre está en mí, para que sean una sola cosa como también nosotros somos una sola cosa. Todo lo que hace el Padre, eso lo hace igualmente el Hijo**. Y si hay otros que intimen, a quienes los comprenden rectamente, la divinidad de Cristo en la que es igual al Padre, Juan fue casi el único que los incluyó en su Evangelio. Como si él hubiera bebido de forma más abundante y en cierto modo más íntima el secreto de su divinidad en el pecho del mismo Señor, sobre el que acostumbraba recostarse en los banquetes (Ibid. 1, 4, 7).

### Los sinópticos representan la vida activa, Juan la contemplativa.

Dos son las virtualidades que se ofrecen al alma humana: una activa, otra contemplativa. Aquella, el medio por el que se va; ésta, la meta a la que se llega. La primera requiere la fatiga de purificar el corazón para ver a Dios: en la segunda se da el reposo y se ve a Dios. Por eso, aquella radica en los preceptos relativos al modo de vivir esta vida temporal; ésta, en el conocimiento de la vida eterna... De donde se puede comprender, puesta esmerada atención, que los tres evangelístas que siguieron con mayor, como águila se detiene en lo que Cristo habló de más sublime, sin descender a tierra, salvo en raras ocasiones. Además, aunque atestigüe que conoce claramente a la madre de Cristo, ni siquiera a propósito de su nacimiento refiere algo con Mateo y Lucas, ni menciona su bautis-

mo con los otros tres, sino que, encareciendo allí de forma profunda y sublime el testimonio de Juan (Bautista), dejándoles a ellos, se encamina con Él a la boda de Caná de Galilea, donde, aunque el mismo evangelista menciona que estuvo presente la Madre de Jesús, éste, sin embargo dice: **¿Qué nos importa a tí y a mi, mujer?** Con tales palabras no rechaza a aquella de quien había tomado carne, sino que sobre todo indica su divinidad en el momento en que iba a convertir el agua en vino. Divinidad creadora de aquella mujer, no hecha en ella. (Ibid. 4,10,11).

## Juan se centra en la divinidad del Señor

Estos tres evangelistas (Mateo, Marcos y Lucas), se detuvieron sobre todo en lo que Cristo hizo en el tiempo en su condición de hombre. Juan, en cambio, centra su mirada especialmente en la misma divinidad del Señor por la que es igual al Padre. De modo particular en su Evangelio, se esforzó por encarecerla cuanto creyó suficiente a los hombres. Así se eleva muy por encima de los otros tres: a éstos se les ve vivir de alguna manera con Cristo hombre en la tierra; aquel, en cambio, se ve que ha trascendido la nube que cubre la tierra entera, y que ha alcanzado el cielo límpido. Desde allí, con mirada sumamente penetrante y sostenida, vio la Palabra que existía en el principio, Dios junto a Dios, que hizo todas las cosas, y la conoció hecha carne para habitar entre nosotros, por haber asumido la carne, no porque se hubiese transformado en carne. Si la asunción de la carne no hubiera mantenido la inmutabilidad de la divinidad, no hubiese dicho: **Yo y el Padre somos una sola cosa**, pues el Padre y la carne no son una sola cosa.

El mismo Juan fue el único en mencionar dicho testimonio del Señor sobre sí mismo, junto con estos otros: **Quien me ha visto a mí, ha visto también al Padre; Yo estoy en el Padre el Padre esta en mi; para que sean una sola cosa, como también nosotros somos una sola cosa. Todo lo que hace el Padre, eso también lo hace igualmen-**

**te el Hijo**. Y si hay otros que intimen, a quienes los comprenden rectamente, la divinidad de Cristo en, la que es igual al Padre, Juan fue casi el único que los incluyó en su Evangelio. Como si él hubiera bebido de forma más abundante y en cierto modo más íntima el secreto de su divinidad en el pecho del mismo Señor, sobre el que acostumbraba recostarse en los banquetes. (Ibid. I, 4, 7).

### El discípulo amado

Juan es, en efecto, el discípulo al que amaba Jesús (3, 24, 69). Hay quienes opinan, y estos son en verdad estudiosos de la Sagrada Escritura, que el apóstol Juan fue más amado por Cristo, porque no tuvo esposa y desde sus primeros años vivió en perfecta castidad (De Monogan. c. VII).

Quien ponga esmerada atención verá que los tres evangelistas que siguieron con mayor detalle los hechos y dichos realizados en el tiempo por el Señor, que sirven sobre todo para orientar las costumbres de la vida presente, se ocuparon de aquella virtualidad activa; y que Juan, en cambio, quien narró muchos menos hechos del Señor, pero dejó escritas sus palabras, particularmente las que insinúan la unidad de la Trinidad y la felicidad de la vida eterna, ocupó su atención y predicación en recomendar la virtualidad contemplativa... ( Consensu Ev. I, 5, 8).

También el apóstol Juan, el más eminente de los cuatro evangelistas, después de afirmar de la Palabra de Dios que era el Hijo anterior a todos los siglos de la creación, puesto que todo fue hecho por ella, introdujo a continuación la predicación y testimonio de Juan (Bautista) con estas palabras: **"Hubo un hombre enviado por Dios, de nombre Juan"** (II, 6, 18).

Por lo cual, aunque en aquellos tres (evangelistas) resplandezcan los dones de la vida activa y en el Evangelio de Juan los de la contemplativa para quienes sean capaces de conocer estas cosas, incluso lo de Juan, dado que es parcial, permanecerá así hasta que llegue lo perfecto. A uno

se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro palabra de ciencia según el mismo Espíritu; otro gusta el día para el Señor: otro bebe del pecho del Señor algo más claro; otro, arrebatado hasta el tercer cielo, escucha palabras inefables; pero, mientras están en el cuerpo, todos son peregrinos lejos del Señor, y a todos los fieles de recta esperanza y señalados en el libro de la vida les está reservado lo dicho: **Yo le amaré y me manifestaré a él**. Mientras dure esta peregrinación, cuanto más progrese uno en la comprensión o conocimiento de esta realidad, tanto más ha de guardarse de los vicios diabólicos de la soberbia y la envidia. Advierta a este punto que el Evangelio mismo de Juan, cuanto más eleva a la contemplación de la verdad, tanto más prescribe la dulzura de la caridad. Y así, dado que es verdadero y saludable al máximo el precepto: **Cuanto mayor eres, tanto más has de humillarte en todo**, en el evangelista que encarece a Cristo muy por encima de los demás, Él aparece lavando los pies a los discípulos (4, 10, 20).

## Lo propio de Juan

Juan es el último y ya no queda con quien compararle. Lo que refirió individualmente cada uno (de los evangelistas) y callaron los demás, es difícil que plantee algún problema de concordia. Y por eso consta claramente que estos tres, es decir, Mateo, Marcos y Lucas, se ocuparon sobre todo de la humanidad de nuestro Señor Jesucristo, según la cual es sacerdote y rey. Y por eso, Marcos, que en aquel simbolismo de los cuatro animales parece estar significado en el rostro del hombre, o parece más bien acompañante de Mateo, puesto que tiene en común con él muchas cosas sobre la persona del rey; que no suele ir sin séquito -dato que mencioné en el libro primero- o -dato que parece más probable- camina con ambos. Pues aunque concuerde con Mateo en muchas cosas, en algunas concuerda más con Lucas, para mostrar con eso mismo que el hecho de que Cristo es hombre, cuya realidad representa Marcos, pertenece al león y al buey, es decir, a la

persona real, que representa Mateo, y la sacerdotal, representada por Lucas, pues Marcos abarca a ambas.

"De los cuatro Evangelios, o mejor, de los cuatro libros de un mismo Evangelio, el apóstol San Juan, merecidamente comparado con el águila en sentido espiritual, es el que ha remontado su exposición a un grado más alto y más sublime, queriendo con ello elevar también nuestros corazones.

Los otros tres evangelistas hablaron del Señor como de un hombre que pasa por la tierra, y poco dijeron de su divinidad. Pero éste, como sintiendo asco de arrastrarse por la tierra, según lo manifestó en el comienzo de su Evangelio, se elevó no sólo sobre la tierra y sobre los espacios aéreos y celestes, sino sobre los mismos escuadrones angélicos e invisibles potestades, llegando hasta Aquel por quien fueron hechas todas las cosas, diciendo: **En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio en Dios. Por Él fueron hechas todas las cosas, y nada se ha hecho sin Él**. Dijo cosas en consonancia con este comienzo, hablando de la divinidad del Señor como ningún otro ha hablado. Devolvía el agua que había bebido, pues no en vano se dice de él en este mismo Evangelio que en la Cena estaba recostado sobre el pecho del Señor. Secretamente bebía en aquel pecho, y lo que secretamente bebió, públicamente lo devolvió con el propósito de que todas las gentes no sólo conociesen la encarnación, pasión y resurrección del Hijo de Dios, sino también supiesen que antes de la encarnación existía el Unigénito del Padre, el Verbo del Padre, coeterno de Aquél que lo engendró e igual a Aquel que lo envió, hecho menor en la misión misma para que el Padre fuese mayor" (Trat. 36 in Juan, n. 1).

"**Muchas otras cosas son las que hizo Jesús que, si se escribiesen una por una, creo que los libros que habrían de escribirse no podría contenerlos el mismo mundo**... Aquí, aun quedando a salvo la veracidad de las cosas... las palabras parecen exceder esa realidad. A este modo de hablar, los maestros de las letras griegas llaman hipérbole, como también los maestros de las latinos... (Trat. 124 in Joannis).

# Documentos posteriores al siglo IV

A partir del siglo IV, y posteriores a S. Agustín, los documentos que certifican la genuinidad de los Evangelios son tantos y tan numerosos que consideramos superfluo e innecesario hacer siquiera una síntesis de los mismos.

Dice el P. Leal en su obra **"El Valor Histórico de los Evangelios"** pág. 48: "Los testimonios de la genuinidad de los Evangelios desde el siglo IV hasta nosotros, son innumerables. La tradición desde entonces acá es constante, universal y clara. Una creencia que no ha tenido cambios ni menguantes hasta el siglo XIX o fines del XVIII. Recoger y acumular testimonios históricos y claros de cosa que nadie duda, sería superfluo".

Podríamos decir que a partir de S. Agustín, hasta el siglo XIX, la literatura religiosa no trata de defender la autenticidad de los Evangelios con tratados apologéticos, porque no son necesarios y serían superfluos, ya que todos los católicos están de acuerdo con la tradición de que los verdaderos autores son los Apóstoles San Mateo y San Juan, y los discípulos de los Apóstoles, San Marcos y San Lucas. Pero aunque este tema no sea tratado directamente por no ser necesario, sí lo podremos ver de forma indirecta en todos los libros cuando se hacen citas del Evangelio, al decir: "Como dice San Mateo", o "Como dice el apóstol San Juan", etc. con esta sola expresión ya nos están diciendo que el Evangelio aquel lo escribió San Mateo, o que lo compuso el apóstol San Juan.

Por eso hoy, los que se atreven a negar la tradición y defienden la teoría errónea de que hoy no se sabe quié-

nes son los verdaderos autores de los Evangelios, cuando los citan, nunca dicen: "Como dice San Mateo" o "como dice San Juan". Lo más que podrían decir es: Como dice Mateo, o como dice Juan. Porque si dijeran San Mateo, o San Juan, nos estarían hablando de un determinado Mateo que es Santo, o de un determinado Juan que también es Santo, mientras que si solamente dan el nombre de Mateo o de Juan, están dando solamente el nombre del Evangelio que lleva ese título, "según Mateo" o "según Juan", sin aclarar quién creen que es el autor.

**A partir del siglo XVIII o siglo XIX**. Dice el P. J. Leal: "Hasta el siglo XVIII nadie había nunca dudado o negado los autores de los cuatro Evangelios. Se empezó por negar la autoridad del cuarto Evangelio, con Eduardo Evanson, que fue el primero que salió en 1792 a la lucha. Le siguieron en Alemania Vogel (1802), Bretschneider (1820), Lützelberger (1840), Baur, el mismo año; Strauss quien, con su Leben Jesu del 1835 y 1864, armó una verdadera revolución en el campo bíblico" (**El Valor Histórico de los Evangelios**, pág. 42, Edit. Apostolado Mariano). Por eso, a partir del siglo XIX y ya en nuestro siglo XX aparecieron estupendos tratados apologéticos defendiendo el valor histórico y la autenticidad de los Evangelios y de sus verdaderos autores, de entre los cuales destacamos tres, publicados por nuestra editorial Apostolado Mariano: Introducción Especial a los Evangelios, de John E. Steinmueller, La Autenticidad de los Evangelios, de L. CL. Fillión, y El Valor Histórico de los Evangelios, del P. Juan Leal.

Para luchar contra los errores racionalistas y liberales que atacaban los fundamentos de nuestra fe, la Igle-

sia fundó la Pontificia Comisión Bíblica que, respaldada por el Pontífice San Pío X, entre los años 1904 y 1912 publicó las famosas **"Respuestas"** que recogemos en el apéndice 1º y que en síntesis nos vienen a asegurar que los Evangelios canónicos que poseemos son los auténticos compuestos por los Apóstoles S. Mateo y S. Juan, y los escritos por los Varones Apostólicos San Marcos discípulo de San Pedro y San Lucas discípulo de San Pablo.

Últimamente, ya en la segunda mitad de nuestro siglo, el concilio Vaticano II, en la Constitución Dogmática "Deí Verbum", nos aclara que los autores de los Evangelios son dos Apóstoles y dos varones apostólicos, de acuerdo con la tradición. Veamos cómo lo dice:

> "Los Apóstoles, con su predicación, sus ejemplos, sus instituciones, transmitieron de palabra lo que habían aprendido de las obras y palabras de Cristo y lo que el Espíritu Santo les enseñó; además, **los mismos Apóstoles y otros de su generación pusieron por escrito el mensaje de Salvación** inspirados por el Espíritu Santo" (Cf. Conc. Trident., I, c.; Conc. Vat. I, ses. 3, const. dogm. de fe católica **Dei Filius** c. 2: Denz.1787 (3006)).
>
> "La Iglesia siempre ha sostenido y sostiene que los cuatro Evangelios tienen origen apostólico. Pues lo que los Apóstoles predicaron por mandato de Cristo, luego, bajo la inspiración del Espíritu Santo, **ellos mismos y los varones apostólicos, nos lo transmitieron por escrito**, fundamento de la fe, es decir, el Evangelio en cuatro redacciones, según Mateo, Marcos, Lucas y Juan" (Dei Verbum, 7 y 18).

Como se ve, estos textos son de singular importancia como lo prueba que hayan sido repetidos por estos tres concilios: el de Trento, el Vaticano I, y el Vaticano II.

Hemos subrayado las palabras clave, para que se vea que más claro no lo pudieron decir. En el primer párrafo vemos cómo los mismos Apóstoles, y otros de su generación escribieron los Evangelios. Y en el segundo se empieza diciendo que ellos mismos (los Apóstoles) y los varones apostólicos, nos lo transmitieron por escrito. Y aunque no se dicen los nombres, como se habla en plural, es fácil adivinar que se trata de dos Apóstoles y dos varones apostólicos, los que son autores de los Evangelios. ¿Nos hace falta algo más? Está bien claro que la Iglesia en sus documentos y comunicaciones oficiales siempre ha estado de acuerdo con la tradición que sostiene que los evangelistas son los apóstoles San Mateo y San Juan, y los discípulos de los apóstoles, San Marcos y San Lucas.

Y que no digan los biblistas modernistas que la tradición que defendemos terminó en el siglo XIX con la teoría de **las fuentes**, con las que han querido demostrar que el primer Evangelio es el de San Marcos, y que el Evangelio según Mateo fue compuesto por un autor desconocido de finales del siglo I, porque la tradición no ha terminado ni va a terminar por más que se empeñen los modernistas. Pues San Pío X, que tanto luchó por defender la tradición era de nuestro siglo XX, así como también el concilio Vaticano II que acabamos de citar.

También se han escrito en nuestro siglo muchos libros por muy buenos autores que defienden la tradición, así como todas las Biblias y principalmente los Evangelios publicados en este siglo, que antes llevaban el imprimátur del obispo y ahora llevan la aprobación de la Conferencia Episcopal, hasta estos últimos años todas decían en sus respectivas introducciones que los autores humanos de los Evangelios eran los que siem-

pre dijo la tradición: San Mateo apóstol, San Marcos, discípulo de San Pedro, San Lucas discípulo de San Pablo y el apóstol San Juan. ¿Por qué, pues, los biblistas modernistas se niegan a aceptarlo? ¿En qué se fundamentan para decir que el primer Evangelio es el de San Marcos y que los: Apóstoles San Mateo y San Juan no escribieron ningún Evangelio?.

No es fácil contestar a estas preguntas. Yo he leído y repasado muchos de sus libros y solamente he visto que no hay explicaciones: lo dan por sabido y no se explican. Pero creo que sus teorías y sus explicaciones no son diferentes de las que daban los racionalistas famosos del siglo pasado. Creo que estos no se han inventado nada; se han limitado a aceptar lo que ya dijeron los ateos racionalistas. En la introducción al Evangelio de San Juan, leo en una de sus Biblias, que el apóstol San Juan no es **el discípulo amado** ni puede ser el autor del cuarto Evangelio. La única razón que ponen es que "es imposible que un rústico pescador de Galilea pudiera escribir cosas tan sublimes y maravillosas como las que hay en ese Evangelio". ¿¡Racismo!? No, no quiero calificar ni decir los adjetivos que me merecen estas líneas. Diré solamente: ¡Incomprensible!

De los tres Evangelios sinópticos, dicen que el primero es el de San Marcos. ¿Por qué lo saben? -Porque Mateo y Lucas copian de Marcos. Y ¿cómo saben que que Mateo y Lucas copian de Marcos y no es Marcos el que copia de Mateo? -Porque muchos de los episodios que relata Marcos, los repiten Mateo y Lucas, lo que dan a entender que los han copiado de Marcos. ¿Es serio este argumento?

Es verdad que los tres primeros Evangelios, casi la mitad de lo que relatan los repiten los tres evangelistas, o almenos dos de ellos. Por ejemplo, Mateo y Marcos

tienen en común entre 170-180 versículos; pero si el Evangelio de Mateo consta de 1.070 versículos y el de Marcos solamente de 677, resulta que Mateo tiene 393 versículos más que Marcos, luego mal pudo copiar Mateo de Marcos, si resulta que el Evangelio de Mateo es mucho más extenso que el de Marcos.

El que copia de otro, puede reducir los relatos, callando o abreviando cosas que no le parezcan necesarias; pero si no sabe él también la misma historia, nunca le podrá añadir nada ni aumentar la; porque si él no lo sabe, ¿de dónde lo saca?

Pues resulta que tanto Mateo como Lucas recogen muchos hechos, episodios y relatos que no están en el Evangelio de Marcos. ¿De dónde, pues, los sacaron si lo copiaron de él?

Por eso se inventaron la fuente "Q" ; una nueva fuente, de donde Mateo y Lucas copiaron todo aquello que no se halla en Marcos.

Pero resulta que la fuente "Q": según sus inventores, constaba solamente de sermones, y lo que Mateo y Lucas añaden que no está en Marcos, no son solamente sermones, sino también muchos hechos y milagros, con lo que resulta que este argumento no les vale y tendrán que buscarse otras fuentes.

Los Santos Padres no hablan de que Mateo pudiera copiar de Marcos, porque Mateo escribió primero, y tampoco hablan de que Marcos copiara de Mateo, porque el Evangelio de Marcos es la predicación de Pedro. No obstante, muchos creen que tanto Mateo como Marcos, ambos pudieron copiarse algo el uno del otro.

Marcos pudo copiar alguna cosilla de Mateo, puesto que este Evangelio ya estaba escrito y pudo haber llegado, a manos de Marcos, y de igual modo, el traductor

de Mateo, pudo aprovechar algo el de Marcos, porque, probablemente cuando se tradujo al griego ya estaba escrito el Evangelio de Marcos y pudo aprovecharlo para traducir algunas cosas como Marcos, o para estructurarlo al modo de como lo tenia Marcos. Precisamente los que dicen que el Evangelio de Marcos es anterior al de Mateo, se apoyan en esto para defender su teoría, en que es casi igual la estructuración y en que se nota claramente que algunas citas del Evangelio de Mateo se ve que están copiadas de Marcos, como, por ejemplo, algunas citas bíblicas del Antiguo Testamento.

Dice L. CL. Fillión: "En el primer Evangelio, las citas del Antiguo Testamento, son de dos tipos: hay las que S. Mateo hace en su propio nombre, para demostrar el carácter mesiánico de Jesús y las que recoge como simple narrador, porque se encontraban en el discurso de Cristo o de otros personajes. Ahora bien, las primeras se nota que están traducidas del texto hebreo del A.T., pero las otras están de manera regular, según la versión de los "setenta", tal como las tiene Marcos en su Evangelio... Es verosímil que en el escrito primitivo del Apóstol todas las citas estuvieran según el texto hebreo; pero el traductor, actuando con gran independencia y pareciéndole que esta era la mejor traducción, se amoldó a la traducción de Marcos".

No obstante, que el texto griego sea sustancialmente el mismo que el texto hebreo o arameo, se demuestra en que ningún escritor de la antigüedad, conocedores de ambos escritos, halló jamás entre ellos la más mínima diferencia. Además, hasta es posible que el mismo S. Mateo hiciera la traducción, u otro apóstol, según la opinión de algunos. De todas formas está muy claro que la

traducción griega se hizo muy pronto, en vida de los Apóstoles y antes del año setenta, ya que de lo contrario, al hablar de la destrucción de Jerusalén hubiera dicho algo sobre el cumplimiento de la profecía, de la que solamente habla en futuro... Todo esto, junto conque en todas las citas más antiguas de los Evangelios se nombre en primer lugar y así conste en todos los catálogos de los Evangelios canónicos, son una prueba clarísima de que el Evangelio de Mateo es el primero. Que el traductor, fuese quien fuese, tradujera algunas citas copiando a Marcos, o que lo estructurará de acuerdo con él, está claro que esto no da derecho a decir, que el autor del Evangelio no es S. Mateo, ni que dejase de ser el primero.

## La inspiración bíblica

La mayor parte de los exégetas y biblistas expertos de hoy, defiende el sistema de **"las fuentes"**. Se asegura que los Evangelios Sinópticos fueron escritos a partir de la fuente "Q" y del Evangelio de S. Marcos que dicen que fue el primero de los cuatro Evangelios canónicos. Quienes afirman esto, niegan que los apóstoles S. Mateo y S. Juan, escribieran, redactaran o compusieran ninguno de los Evangelios. También niegan que el Evangelio de S. Marcos, haya sido escrito tomándolo exclusivamente de la predicación de S. Pedro, como afirma la tradición. Siguen las teorías racionalistas y niegan la Sagrada Tradición.

Ya hemos dicho que los herejes racionalistas han hecho todo lo que han podido para desacreditar los Evangelios por su empeño de negar la divinidad de Jesucristo. Quienes le siguen el juego a los racionalistas no están con la Iglesia Católica, la cual defiende que los Evangelios fueron escritos por los Apóstoles y los Varones Apostólicos (Dei Verbum, 7 y 18).

Los Evangelistas no necesitaron otras fuentes que su memoria y la ayuda del Espíritu Santo, prometido por Jesucristo que les había dicho:

**"El Espíritu Santo, que el Padre os enviará en mi nombre, os lo enseñará todo, y os recordará cuantas cosas os tengo dichas... El os guiará hacia la verdad completa" (Jn. 14, 26; 16, 13).**

También les dijo: **"Cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis por lo que habréis de decir, pues en aquel momento se os inspirará lo que debeis de decir, porque no seréis vosotros los que hablareis, sino el Espíritu Santo"** (Mc. 13, 11; Lc. 12, 11-12).

Pues si Cristo les promete la ayuda del Espíritu Santo cuando tengan que defenderse, ¿cuánto más les ayudará cuando hayan de escribir el Evangelio?

Por eso, según la tradición más antigua, que recoge S. Agustín en su obra: **"De Consensu Evangelistarum"**, los Evangelios, habiendo sido escritos por los que **"desde el principio fueron testigos oculares"** (Lc. 1, 2) y por dos de sus discípulos inmediatos, su única fuente fue su memoria y la inspiración del Espíritu Santo. "Cada Evangelista -dice San Agustín- dependía de su memoria y de sus intenciones específicas a la hora de escribir sus relatos... La memoria de los Evangelistas, por su parte, no actúa de forma autónoma como ocurre con los demás

hombres... En los Evangelistas, Dios interviene de una manera particular. En ningún caso cae dentro de la potestad del hombre el contenido ni el momento de sus recuerdos. Pero lo que en los otros se considera fortuito, los Evangelistas lo atribuyen al oculto poder de Dios, que actúa en ella de un modo concreto con vistas al orden de la narración (3, 13, 48). El que al Evangelista le viniese algo a la mente, no dependía de su voluntad, sino que era un don de Dios (2, 21, 51). El don se traduce en un gobernar y regir las mentes de los autores sagrados en el acto de recordar lo que iban a escribir... (2, 21, 52; 3, 13, 48)". Como se ve, S. Agustín no habla de fuentes, sino únicamente de recordar lo que Dios quiere que recuerden de **"lo que han visto y oído"**. Incluso los que no son apóstoles, como Marcos y Lucas, **recuerdan** lo que han oído a los Apóstoles y a otros testigos oculares y fidedignos, como a la Virgen María, en lo tocante a la encarnación, nacimiento e infancia de Jesús.

La verdad de los Evangelios tiene también otros fundamentos menos transcendentes, pero no menos sólidos. Los autores evangélicos fueron testigos directos o indirectos de los hechos que narran y, además, fueron aprobados primero por los mismos Apóstoles, y luego por la Iglesia (4, 8, 9). Es decir, la gran autoridad conseguida en la Iglesia es garantía de verdad. Pero antes la verdad del Evangelio ha obtenido la cima de la autoridad para la palabra de Dios (2, 12, 28). No cabe, pues, derogar fe al Evangelista (3, 7, 29). Todo esto lo explica S. Agustín largamente en su obra **"De Consensu Evangelistarum"**.

# Las "Fuentes"

La teoría de "las fuentes", fue inventada por los racionalistas que negaban que los Evangelios fueran obra de los Apóstoles (Mateo y Juan), y por los discípulos inmediatos de los Apóstoles (Marcos y Lucas), sino que, para desprestigiar la verdad evangélica, se inventaron el rollo de que los Evangelios habían sido escritos tardíamente por autores desconocidos de principios del siglo II.

Si los Evangelios fueron escritos por personas que no conocieron a Jesucristo, ni siquiera a los Apóstoles, ¿de dónde tomaron su información? Necesitaron inventarse la teoría de "las fuentes".

Sobre esta teoría de las fuentes utilizadas ha habido muchas opiniones, pero la más comúnmente aceptada es la **Teoría biducumental**, (e. d. **Marcos y los Logia de Mateo**). Esta hipótesis es bifacética: primera forma: 1) Proto-Marcos y los Logia de Mateo ("Q"), y segunda forma: 2) el Marcos Canónico y los Logia de Mateo o ("Q").

Dice John E. Steinmueller en su Introducción Especial a los Evangelios: 1) Proto-Marcos y los Logia de Mateo ("Q"), lo aceptan: A. Reville (1862), E. Renán (1867), H. J. Holtzmann (1892), W. Wrede (1907), A. Loisy (1893), J. Weiss (1902), E. Wendling (1905), H. Stanton (1909), etc., afirman de consumo que nuestros Evangelios Sinópticos proceden de dos fuentes principales: el **Proto-Marcos** (**Ur-Markus**, e. d. un compendio de la Vida de Jesús, escrito en griego) y los **Logia** de Mateo o ("Q") (e. d., una colección de discursos de Nuestro Señor transcritos por el Apóstol Mateo en hebreo o en arameo). De ambas -fuente de hechos o Proto-Marcos y fuente de

los discursos o **Logia**-, procede el actual Evangelio de S. Marcos; y de ambas, con la utilización de otros documentos de menos cuantía, los Evangelios de Mateo y de Lucas.

2) Marcos canónico y los **Logia** de Mateo ("Q"). Muchos de los modernos exegetas se inclinan a esta opinión, con mayor o menor sosiego. Difieren de la hipótesis anterior en que sustituyen el Proto-Marcos por el Marcos canónico, conservando los **Logia** de Mateo casi en la misma forma (e. d., aquella supuesta colección de discursos que S. Mateo nos legó escritos en arameo o en hebreo y que se diferencian sustancialmente del Evangelio canónico griego de S. Mateo).

"De ambas tomó S. Lucas el fondo esencial de su obra y de ambas nació el Evangelio actual de S. Mateo. Chr. H. Weisse (1858) propuso esta teoría; y la adaptaron después de él, E. Renán (1877), Jülicher (1913), P. Wernle (1900), A. von Harnack (1907), O. Holtzmann (1901), J. Wellhausen (1905), C. W. Allen (1907), W. Holdsworth (1913), H. J. Holtzmann, y en cierta medida también algunos comentaristas católicos...

Aunque la **teoría bidocumental** es la más aceptada, "hay muchas objeciones contra ella, -dice Steinmueller:

1) La más antigua tradición nos da a entender que S. Mateo escribió un Evangelio y no una simple colección de discursos o de sentencias del Señor. Cuando los Padres de la Iglesia primitiva citan el Evangelio griego de S. Mateo están plenamente convencidos de su identidad con el Mateo en lengua aramea; ese convencimiento no se armoniza con la "teoría bidocumental".

2) Según los mismos Padres, el orden cronológico o canónico de los Evangelios Sinópticos es Mateo, Mar-

cos, Lucas; ahora bien, la "teoría del doble documento" es contraria a esta vieja tradición. Todos esos críticos modernos se echan a la espalda la tradición y discurren por carriles puramente ideológicos.

3) Apelan dichos autores a argumentos de evidencia interna. Puesto que el contenido del Evangelio de S. Marcos parece distribuirse entre varios capítulos de S. Mateo y de S. Lucas, concluyen que de aquel derivan estos dos últimos. **Respuesta**. En S. Marcos se pueden separar materiales propios que no se hallan en S. Mateo; faltan, por otra parte, en su Evangelio, muchos pasajes que se incluyen en el de S. Mateo (e. gr., el Sermón de la Montaña, Mt. 5-7). Hay también en S. Marcos episodios que no registra Lucas; así, no se explica por qué S. Lucas (dado que el segundo Evangelio fuera su fuente documental) omitió parte tan importante de Marcos (como un 14 %) aun tratándose de asuntos tan apropiados a su tesis, como, por ejemplo, la jornada de Tiro y Sidón (Lc. 7, 24-30). Tanto Mateo como Lucas refieren, por su parte, acontecimientos peculiares, que en vano buscaríamos en S. Marcos. ¿De dónde los pudieron tomar? No de los **Logia**, que solamente contenía, según los racionalistas, los dichos del Señor y no los hechos.

Porfían los criticistas en que es indiscutible haber imitado Lucas y Mateo las líneas generales de estructuración y ordenamiento de los elementos narrativos. **Respuesta**. La semejanza del bosquejo indicaría de por si que hubo un modelo común, pero no cuál es ese modelo ni tampoco que sea único.

Las analogías fundamentales (ex. gr., cronología, recursos mnemotécnicos) se explican perfectamente por su dependencia de una misma tradición oral. A mayor

abundamiento, no debe insistirse demasiado en esas semejanzas, pues S. Marcos no siempre se acomoda al esbozo y disposición del Primero y del Tercero Evangelio; por ejemplo, en lo referente a la vocación de los primeros discípulos y a la predicación de Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm (mc. 1, 16-20, 21 s.), al ministerio de Jesús en Galilea y a la curación del leproso (Mc. 1, 39-45). Estos ni otros casos ni Lucas ni Mateo los ordenan como el Segundo Evangelio. Las respuestas de la Comisión Bíblica Pontificia del 26-6-1912 afirman la identidad sustancial del Evangelio griego de Mateo con el original arameo y la carencia de fundamento tradicional e histórico de la "teoría biducumental".

Es un absurdo creer que Mateo copió de Marcos porque coinciden en muchas cosas que uno y otro relatan casi con las mismas palabras. Pues si toda la tradición nos asegura que Mateo escribió primero, ¿por qué no se acepta que en tal caso Marcos pudo copiar de Mateo? Por otra parte, si ambos relatan la misma historia, ¿por qué no tenían que coincidir? La coincidencia lo único que hace es garantizarnos que nos dicen la verdad. Cuando en un tribunal los testigos no coinciden en los hechos que relatan, hay fundadas sospechas de que alguno de ellos miente; pero si todos coinciden en sus relatos, ordinariamente se piensa que dicen la verdad.

# Falsa interpretación

¿En qué se basan los herejes racionalistas para negar que el apóstol S. Mateo sea el autor del Primer Evangelio? -Se fundan en una falsa interpretación a las palabras de Papías, quien citado por Eusebio, escribió: "Mateo ordenó las **Logia** del Señor en lengua hebrea..." (HE. III, 39, 16).

La palabra **"Logia"**, literalmente interpretada, significa, palabras, sentencias, dichos o sermones, pero no hechos o acciones. No obstante, aunque las **Logia**, signifique "las palabras", en la antigüedad era usada también con referencia a los libros de la Sagrada Escritura, como también nosotros ahora a los libros bíblicos los llamamos "La Palabra de Dios".

Así lo entendieron todos los Santos Padres que siempre interpretaron este texto como el Evangelio completo, con dichos y con hechos.

Por eso dice un autor: "Durante mucho tiempo, nadie pensó en darle importancia especial a este empleo de la palabra **Logia** de Papias, pero han sobrevenido los críticos racionalistas y han creído poder sacar de ella un argumento contra la autenticidad de las narraciones de San Mateo. Según ellos, no se refiere este sustantivo a nuestro primer Evangelio en su forma actual, sino a una simple colección de dichos y discursos pronunciados por Nuestro Señor. A esto habría quedado reducida la obra personal de S. Mateo, que habría sido completada más tarde por un redactor desconocido.

Pero fácil es demostrar que esta argumentación peca por su base. La prueba de que, en el pensamiento de

Papías, los logia de San Mateo no contenían exclusivamente dichos, sino que también narraban hechos, es que en sus "Explicaciones de los dichos del Salvador", antes mencionados , este mismo autor había incluido relatos de milagros y otros incidentes, como lo demuestran los fragmentos citados por Eusebio. Además, inmediatamente antes de hablar de San Mateo, -menciona Papias el Evangelio de San Marcos utilizando las mismas palabras, **"las logia"**, y afirma que encerraba "palabras y acciones" de Cristo, y le designa igualmente formando un conjunto de **logia**, de donde se sigue con toda evidencia que esta palabra significaba para él hechos lo mismo que palabras. Por lo demás, San Ireneo, Clemente de Alejandría y Orígenes dan igualmente el nombre de "logia del Señor" a los cuatro Evangelios, que eran entonces tales como los poseemos hoy, es, a saber, un conjunto de hechos y de discursos. Y después, aun suponiendo que San Mateo fuese realmente autor de dicha colección ¿cómo se explica que hubiese desaparecido obra tan importante sin dejar el menor vestigio y sin que ninguno de los escritores eclesiásticos, aquellos ávidos investigadores de los primeros monumentos cristianos, no tuviesen conocimiento de ella?. Digamos, pues, para concluir que la interpretación racionalista de la nota de Papías es pura invención y que, por lo demás, el uso que este santo obispo hizo de la palabra **"logia"**, es perfectamente legítimo; primeramente porque este término se emplea, en el mismo sentido en el Nuevo Testamento (Rm. 3, 2; Heb. 5, 12), y además por la diligencia particular con que Papías se había entregado a la búsqueda de dichos del divino maestro, según, refiere Eusebio (L. CL. Fillión: Vida de N. S. Jesucristo, pág. 356-357).

Lo mismo viene a decir el P. Manuel de Tuya en su introducción a “La Biblia Comentada” publicada por la BAC, pág. 4: “Ya sería inexplicable que toda la antigüedad cristiana desconociese este Evangelio de Mateo hasta el punto de no haber quedado memoria de él, y que, además, hubiese sido suplantado por el actual sin protestas en personas tan vinculadas a la tradición como un San Ireneo. Por otra parte, todos los padres primeros que tuvieron en sus manos la obra de Papías (V. gr., San Ireneo, Eusebio), lo mismo que los que no la tuvieron (V. gr., Clemente A. Orígenes, Tertuliano, Prólogo Monarquiano), todos afirman que Mateo es autor de todo el Evangelio, no sólo de los “discursos”.

Además, la palabra **logión**, aunque significa de suyo dicho o palabra, se usa en los LXX, en el N. T. (Act. 7, 38; Rm. 3, 2), en Fillión y Josefo en un sentido más amplio: por la divina revelación, y para designar los libros de la Sagrada Escritura. En el mismo San Ireneo, la palabra **logión** significa todo el Evangelio.

Más aún, en el mismo Papías, como ya hemos dicho, esta expresión significa toda la vida de Cristo. Precisamente unas líneas antes en que Eusebio cita estos datos de Mateo, da otros de Marcos, y dice que éste escribió lo que recordaba de las **palabras o hechos** del Señor. Y añade luego que daba su enseñanza según las necesidades, pero sin cuidarse de establecer una unión, “entre las sentencias **(logión)** del Señor”. Por lo que se ve que, para Papías, los “dichos y hechos” de Cristo son equivalente a la predicación que Marcos hacía de ellos, y que Papías expresa luego con la palabra **(logión)**, que Eusebio traduce por Evanqelio.

# Los Evangelistas sabían mucho más de lo que escribieron

Dice el P. Fillión en su **"Vida de Nuestro Señor Jesucristo"**, parte I, pág. 85: "M. Burkitt, en su **The Gospels History and its Transmisión**, páginas 20-21, ha calculado que, para pronunciar "con la gravedad y solemnidad debidas" todas las palabras del Salvador que se citan en los Evangelios, no llegan a seis las horas que se necesitan. Calculando también uno por uno, en cuanto es posible, los días de la vida pública cuya historia cuentan los Evangelistas, no ha hallado más de cuarenta. Luego, si la vida pública de Jesús duró tres años y algunos meses, como opinan la gran mayoría de los biblistas católicos. Tres años son 1.095 días, y si le sumamos. dos meses más, tenemos 1.155 días que aproximadamente duró la vida pública de Nuestro Señor. Luego, si lo que nos narran los Evangelistas, todo pudo ocurrir en cuarenta días, nos quedan 1.115 días de los que no nos dicen nada. Por eso los Santos Padres, y principalmente S. Agustín insisten tanto en que los Evangelios están muy abreviados. Sobre la infancia de Jesucristo, solamente tenemos dos breves capítulos de Mateo y otros dos de Lucas. Y de toda su juventud hasta la edad de los treinta años, que se supone empezó su vida pública, no tenemos absolutamente nada. Y después, de los 1.155 días que aproximadamente duró su vida pública, parece que no tenemos más que lo realizado en cuarenta días. ¿Cuánto es, pues, lo que los Apóstoles y Evangelistas sabían y no lo escribieron?

Con mucha razón, pues, pudo decir el evangelista S. Juan aquella frase hiperbólica, que, aunque sea una exageración, bien nos da a entender la multitud de cosas que recordaba y que dejaba sin relatar cuando escribió: **"Otras muchas cosas hizo también Jesús, las cuales, si se escribieran una por una, creo que no cabrían en el mundo los libros..."** (Jn. 21, 25).

Los evangelistas, al menos Mateo y Juan, que fueron testigos presenciales y convivieron con Jesús toda su vida pública, pudieron haber escrito unas diez o veinte veces más de lo que escribieron, y si no lo hicieron, no fue porque no tuvieran cosas importantísimas que recordaban sobre Jesús y que pudieran haber escrito, y, sino, lo que el Espíritu Santo que los conducía en su escritura, les hizo comprender que con lo que escribieron era suficiente. Ellos no escribieron, ni más ni menos que lo que el mismo Dios quiso.

Con esto solamente quiero decir, que no hace falta inventarse los rollos de las fuentes "Q" y de los Proto-Evangelios, porque cada evangelista tenía almacenado en su memoria material suficiente para componer muchos libros; pero Dios, que es el verdadero autor de los Evangelios, sabia que no necesitábamos mas que lo que tenemos, porque **"al que más se le da, más se le exigirá"** (Lc 12, 48). Ya es muchísimo lo que Dios nos va a exigir a los que hemos conocido el Evangelio si no amoldamos nuestras vidas de acuerdo con él, y, tal vez por eso, El no ha querido que supiéramos más, para no tener que exigirnos más.

# El valor de la genuinidad

Dice el P. Leal: "El Valor de la genuinidad y su importancia en la crítica de los Evangelios lo han comprendido muy bien los adversarios del dogma cristiano.

Se puede decir que los esfuerzos todos de la Crítica independiente durante el siglo XIX han tenido como blanco la destrucción de la fe cristiana en los autores de los Evangelios.

El blanco último era destruir su valor de fuente histórica, pero para llegar aquí era preciso probar que no eran obras del siglo I, o por lo menos de testigos presenciales o muy próximos a los hechos. Había que demostrar que eran obras de autores desconocidos, lejanos a los sucesos que narran, que no reflejan ya la fe de la primitiva Iglesia de Jerusalén, sino la fe de las Iglesias del siglo II, exparcidas por el vasto imperio romano.

San Mateo, S. Marcos, S. Lucas y San Juan son nombres conque se cubrieron los verdaderos autores desconocidos de los Evangelios, o nombres que pusieron los obispos de las Iglesias del siglo II para autorizar entre los fieles dichos escritos (**El Valor Histórico de los Evangelios**, pp. 41-42).

Y un poco más adelante, continúa: "Hasta el siglo XVIII nadie había nunca dudado o negado los autores de los Cuatro Evangelios. Se empezó por negar la autenticidad del Cuarto Evangelio, con Eduardo Evanson, que fue el primero que salió en 1792 a la lucha. Le siguieron en Alemania Vogel (1802), Bretschneider (1820), Lützelberger (1840), Baur el mismo año; Strauss quien, con su Leben Jesu del 1835 y 1864, armó una verdadera revolución en el campo bíblico" (Ibid).

Y ¿cuál fue el motivo que llevó a estos herejes a negar la tradición patrística y a, inventarse esas absurdas teorías de que los Evangelios habían sido escritos por autores desconocidos del siglo II? -El odio a Jesucristo y su empeño por querer demostrar que no era verdadero Dios, sino un hombre falsario y truculento que había engañado a sus discípulos. Por eso su empeño por desacreditar el Evangelio, y para ello empezaron desacreditando a sus autores.

De ahí nació el rollo de "las fuentes", pues, al querer demostrar que los evangelios se habían escrito por autores desconocidos mucho tiempo después de la muerte de los Apóstoles, verdaderos testigos de los hechos, tuvieron, que inventarse que habían nacido como fruto de fantásticas leyendas, cuyo origen se desconocía.

Y ¿por qué se inventaron que el primer Evangelio es el de S. Marcos y no el de S. Mateo como afirma toda la tradición?

-Según algunos autores parece ser que, como el Evangelio de S. Marcos siempre lo habían tenido por el menos importante y menos valorado, ellos quisieron ponerlo por el primero y origen o fuente principal para Mateo y Lucas, creyendo de esta manera desacreditar también a los otros.

En efecto, el segundo Evangelio ha sido el menos valorado y menos comentado en la antigüedad cristiana. Víctor de Antioquía, comentando a S. Marcos en el siglo VI, se queja de no haber podido hallar, a pesar de todos sus esfuerzos, un comentario anterior al suyo. Mientras que de S. Mateo y S. Juan, y también de S. Lucas ha hallado muchos, de S. Marcos no había encontrado ninguno.

La razón de este menor interés, se deja adivinar fácilmente: el primer y el tercer Evangelio ofrecían a los predicadores cristianos casi todo lo que se contiene en S. Marcos, y además, hallaban en ellos importantes discursos y relatos. Por ello, Bruno de Asti (m. 1125), nos dirá que en S. Marcos pueden hallarse muy pocas cosas que no hayan sido explicadas en S. Mateo.

San Marcos no tiene propios sino pocos más de cincuenta versículos, mientras Mateo tiene 330 y Lucas 541.

Por eso el segundo Evangelio ha sido un tanto olvidado en el pasado, por ser el más corto y porque se explica con menor precisión. Quizá por ello creyeron los racionalistas que al poner el Evangelio de Marcos como fuente y origen de Mateo y Lucas, desprestigiaban a estos dos.

Y ¿qué argumentos o qué razones se exponen para en contra de toda la tradición querer demostrar que el Evangelio de S. Marcos es el primero que se escribió y que no fue el de S. Mateo? -No hay razones, porque los argumentos que se exponen son ridículos y carentes de todo valor.

Dice un autor: "Las razones que se dieron y se hacen valer en favor de que el primer Evangelio es el de Marcos son las mejoras de estilo y de gramática que se advierten por parte de Mateo y Lucas en los episodios paralelos y la suavización u omisión de pasajes malsonantes, juntamente con el carácter más vivo y pintoresco de la narración de Marcos..."

Es decir, que la prueba más cierta y segura de que el Evangelio de Marcos es anterior al de Mateo, es porque S. Mateo escribió mejor, con mejor estilo y mejor gramática que Marcos, y por la suavización u omisión de

palabras malsonantes de parte de Lucas y Mateo... ¿Es esto serio? ¿Es esto convincente? ¿Es este acaso un argumento válido?

Nadie puede afirmar que una historia está copiada de otra, si resulta que la copia es más larga, más completa y detallada que el original, como sucede con los Evangelios de Mateo y Lucas, que son más largos, más completos y más detallados que el de San Marcos. Pues si fuera verdad que Mateo y Lucas copiaron de Marcos, ¿cómo es que ellos refieren los episodios con mayor precisión, con más detalles y mayor perfección que el original de donde se dice que han sido tomados?

Según la tradición está claro que San Mateo escribió el Evangelio antes que San Marcos, pero lo escribió en arameo, y la traducción griega que hoy tenemos pudo hacerse después de Marcos, y es posible que el traductor tomara algo de Marcos. Pero los mismos Santos Padres que nos dicen que S. Mateo escribió el Evangelio en arameo, el Evangelio que ellos conocieron y comentaron fue el Evangelio griego, el que con rotundidad afirman que es de San Mateo. Luego esto quiere decir que el Evangelio arameo y el griego de S. Mateo, sustancialmente son el mismo.

Hoy día creo que más del cincuenta por ciento de los sacerdotes y de los católicos cultos creen aun que el primer Evangelio escrito es el de S. Mateo. Pero, sin embargo, casi todos los biblistas modernos y los sacerdotes jóvenes más progresistas dicen que el primer Evangelio es el de S. Marcos. Yo, por mi parte, he estudiado mucho y he preguntado a varios biblistas para enterarme cuáles son los argumentos en los que se apoyan para creer que Marcos fué anterior a Mateo, y nadie me lo ha explicado.